Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 23 (1996)
Heft: 2

Artikel: El Panorama de Bourbaki : testimonio de la solidaridad internacional
Autor: Brändle, Rea
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909164

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 10.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

El Panorama de Bourbaki

Testimonio de la solidaridad internacional

El 10 de marzo los habitantes de Lucerna aceptaron que se conserve el Panorama de Bourbaki, con lo que han salvado un bien cultural de gran valor.

88.000 refugiados pasan la frontera suiza en el curso de tres días. Muchos están enfermos, todos son recibidos, se les

*Rea Brändle**

prestan los primeros auxilios e independientemente del color de su tez se distribuyen en los diferentes cantones. Un llamado a donaciones resulta en 15 millones de francos (en moneda actual, sería varias veces más). Esta historia no es utópica. Sucedió en el invierno de 1871 durante los últimos días de la guerra franco-alemana. En París ya se había negociado el convenio de paz, pero la armada oriental francesa aún estaba en el campo de guerra. El general Bourbaki había cometido suicidio bajo la presión de los alemanes. Sus tropas empezaron a desbandarse y huyeron hacia el Jura en dirección de la frontera suiza.

Con la asistencia de Hodler

Estas memorables escenas fueron pintadas por Edouard Castres, el popular pintor ginebrés, descendiente de hugonotes, quien se había unido a las tropas de Bourbaki voluntariamente. Según unas fuentes lo hizo como pintor de guerra y según otras acompañó las primeras ambulancias de la Cruz Roja. En 1876, obtuvo el contrato de pintar la capitulación de la armada de Bourbaki en un cuadro circular de 18.000 metros cuadrados. Junto con 10 asistentes trabajó durante 2 años en su monumento. Entre sus asistentes estuvieron el joven Hodler, el pintor de animales Van Muyden y, como experto para las ilusiones ópticas que se encuentran en el borde inferior del cuadro, el escenógrafo Henri Silvestre.

El maestro mantuvo la vista general a pesar de la división de labores. Pintó los acontecimientos turbulentos porque los tenía grabados en la memoria. Después de estudiar detalladamente los paisajes del Jura, pintó el sinnúmero de cuadros individuales bajo el fondo de una luz fría invernal. Esbozó un paisaje cubierto de nieve bajo un cielo sin horizontes y lo pobló con 10.000 personas, algunas de ellas de tamaño natural y tan reales que a primera vista es fácil olvidarse de la gran destreza con que compuso su obra.

El Panorama de Bourbaki es un testimonio único de acontecimientos históricos además de ser un bien cultural de altísimo valor. (Foto: pad)

Las diferentes escenas están intercaladas entre sí sin interrupción. Sólo al mirar muy bien se nota que entre cada recorte del cuadro han pasado días: filas interminables de refugiados, su desarmamento por un regimiento suizo, el contrato con el general Herzog, acciones de ayuda espontánea de las mujeres de los pueblos circundantes, el lazareto de la Cruz Roja, el transporte de las masas al interior del país – todo esto aparentemente sucede al mismo tiempo y el observador se encuentra en el centro de las actividades.

Paisaje auténtico

El cuadro mismo no tiene centro. Es un relato épico de la vida y de la muerte, de soldados en agonía y rocines famélicos que de hambre se comen las colas. Estas atroces miniaturas están pintadas sobre el fondo de un paisaje auténtico: praderas cubiertas de nieve, caseríos y casas como los que hasta hoy se encuentran en Les Verrières.

En 1881, se inauguró el Panorama de Bourbaki en Ginebra. 8 años después se transportó a Lucerna junto con su rotonda como atracción turística. Durante la primera temporada se vendieron 60.000 entradas y este éxito prosiguió hasta la primera guerra mundial. En 1925, vendieron la rotonda para convertirla en garage. Aunque el cuadro circular permaneció en el segundo piso para que el público pudiera admirarlo, las modificaciones influyeron negativamente sobre su impacto, por lo que pasó al olvido, donde se quedó hasta los años 70s cuando fue redescubierto y resucitado del coma gracias a iniciativas privadas. Este proceso fue paulatino y duró hasta que la ciudad de Lucerna se interesó por encontrar una solución permanente.

Curiosidad histórico-cultural

En Europa entretanto los panoramas pueden contarse en una mano. Por eso el cuadro de Bourbaki es una rareza histórico-cultural que además es única. Al contrario de los demás pintores de batallas, Castres no idealizó la guerra; desde este punto de vista su obra es un testimonio de la solidaridad internacional que, desafortunadamente, en nuestro país se ha vuelto muy rara. Por eso es muy importante mantener vivo el recuerdo a lo que sucedió en 1871 y seguir relatando la historia. Los refugiados fueron enviados de Les Verrières al interior del país, no todos tuvieron oportunidad de retornar a sus países natales. Muchos de ellos murieron aquí y aún encontramos placas que conmemoran la armada de Bourbaki en varios cementerios rurales. ■

*Rea Brändle es periodista independiente.